NUESTRAS POLÍTICAS Y PRINCIPIOS

La vida en la Tierra depende de todas las formas de diversidad humana y no humana. Esta diversidad, en todos los paisajes e interacciones, impulsa y sostiene nuestro trabajo. Creemos que la buena ciencia sólo puede lograrse mediante la inclusión equitativa y la promoción de diversas experiencias vitales, tanto humanas como no humanas, en todo el proceso de producción y difusión del conocimiento. Por ello, nos comprometemos a encontrar formas de apoyar a los grupos infrarrepresentados y a las minorías que se enfrentan a desigualdades estructurales en todo el mundo.

Como parte de nuestra misión, comprender, proteger y fomentar las redes micorrícicas de las comunidades de la región Mixteca de Oaxaca. La justicia medioambiental y climática sólo puede lograrse si también se abordan los desequilibrios de poder, especialmente reconociendo que las personas y los territorios que menos han contribuido a las actuales crisis medioambientales son los más vulnerables a ellas. Las mujeres, los pueblos indígenas y los grupos étnicos siguen viéndose afectados por la crisis medioambiental.

En consecuencia, nos adherimos a una serie de principios para apoyar estos objetivos:

Defender la inclusión de la diversidad en nuestras redes

Identificar y eliminar los obstáculos a la inclusión de la diversidad y realizar ajustes razonables cuando sea necesario para apoyar la diversidad y la equidad.

Inclusión y compromiso significativos con las comunidades, instituciones y ONG locales en nuestra práctica investigadora, desde el diseño hasta la difusión de los resultados, siempre que sea posible.

Priorizar la interdisciplinariedad o la transdisciplinariedad cuando sea posible.

Democratizar la ciencia y garantizar que producimos comunicaciones claras y transparentes, con especial atención a un lenguaje preciso que sea científicamente riguroso, inclusivo y accesible a públicos diversos

Trabajar para ampliar nuestro enfoque a fin de incorporar conocimientos y visiones del mundo diversos.

Directrices éticas

Nuestras directrices éticas tienen en cuenta un conjunto diverso de documentos y actores sociales. Nos basamos en los principios éticos integrados en la legislación medioambiental local, incluidos los permisos necesarios para la recolección y exportación de muestras y los permisos especiales para zonas y ecosistemas protegidos. Cumplimos acuerdos y normativas internacionales como el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas (CITES), el Protocolo de Nagoya para el Acceso y la Participación en los Beneficios (APB); y la Ley de Derechos de la Naturaleza adoptada en Bolivia y Ecuador y la declaración de Reconocimiento y Protección de los Lugares y Territorios Naturales Sagrados y los Sistemas de Gobernanza Consuetudinarios de las comunidades africanas que custodian lugares naturales sagrados en África[1]. En consonancia con la Declaración del Foro Indígena de Abya Yala (2013[2]), respetamos y apoyamos la visión de los pueblos indígenas y su relación con la Madre Tierra:

"Para los pueblos indígenas, nuestras tierras, territorios y recursos son elementos fundamentales que permiten la continuidad histórica y la plenitud de la vida, la espiritualidad, el desarrollo social, cultural, económico, político y humano, vinculados a nuestra cosmovisión que consiste en la profunda relación con la Madre Tierra." (Declaración del Foro Indígena de Abya Yala, 2013)

Nos basamos en la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales (1989). Tomando estos documentos como guía, nuestras expediciones se basan en valores de respeto, colaboración, reciprocidad y complementariedad como guías para las prácticas y las relaciones.

Igualmente, entendemos que cada contexto puede ser diferente y que estos principios deben orientar nuestras prácticas, pero no constreñirlas, y que, en última instancia, pueden adaptarse para respetar los valores y objetivos fundamentales.

Los principios que guían nuestras expediciones son

Principio de dignidad, respeto y tolerancia cero frente a la discriminación. Toda persona tiene derecho a ser tratada con dignidad y respeto, independientemente de su edad, sexo, orientación sexual, raza, nación de origen o discapacidad, entre otros. Nadie debe sufrir ninguna desventaja como consecuencia de sus diferencias. Fomentar entornos antisexistas y antirracistas junto con su política de tolerancia cero ante cualquier forma de discriminación. Del mismo modo, reconocemos que la violencia estructural requiere grandes esfuerzos y un trabajo continuo de autoconcienciación y concienciación interna para luchar contra estos prejuicios.

Principio de respeto a los seres no humanos y a la Tierra y compromiso de proteger y fomentar las aportaciones de la naturaleza. Proteger las comunidades de hongos micorrícicos teniendo en cuenta su papel clave en el mantenimiento de la biodiversidad y los ecosistemas de la Tierra. Por ello, las investigaciones que se lleven a cabo deben comprometerse con los principios de respeto, armonía y bien colectivo, y tener como objetivo la protección y regeneración de la Biosfera.

Principio de autodeterminación y consentimiento libre, informado y previo (CLPI) Siguiendo las disposiciones del Convenio 169 de la OIT, la investigación debe tener en cuenta el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas y tribales y ha de recabar el consentimiento libre, previo e informado de las comunidades indígenas cuando la investigación se lleve a cabo en tierras y territorios indígenas. Asimismo, debe respetar las leyes, tradiciones y costumbres indígenas.

Principio de equidad y crédito en la práctica científica

Toda investigación debe reconocer la participación de las personas implicadas y dar el debido crédito a sus contribuciones y compartir los beneficios que se deriven de la investigación. Éstos deben acordarse con cada agente social teniendo en cuenta sus preferencias y mostrando respeto y aprecio por los conocimientos locales e indígenas y por los científicos locales.

Principio de colaboración y cooperación en productos de investigación

Además de reconocer la participación y dar el debido crédito a sus contribuciones, nos proponemos desarrollar estrategias para colaborar con los científicos locales siempre que sea posible en los productos de la investigación (artículos, capítulos de libros, conferencias, etc.). Del mismo modo, nos comprometemos a trabajar para democratizar y descentralizar la ciencia, de modo que las comunidades locales puedan participar no sólo en el modo en que planificamos y ejecutamos nuestras expediciones, sino también en los productos y la presentación de los datos, para hacerlos accesibles y comprensibles.

Principio de apertura y sensibilización permanente

Entendemos que no existe un enfoque único y que se trata de un compromiso continuo y a largo plazo, que depende del contexto. En consecuencia, valoramos la apertura a escuchar y aprender de los demás y entendemos que es necesario crear conciencia de uno mismo para poder escuchar y aprender. Nuestros esfuerzos también se orientarán a trabajar para descolonizar nuestras prácticas y fomentar nuestra conciencia antisexista y antirracista.

Aunque esta declaración orienta nuestro trabajo, también reconocemos que crear conciencia interna para hacer frente a las desigualdades de poder y a la colonialidad dentro de la ciencia requiere esfuerzos firmes y a largo plazo. Por lo tanto, se trata siempre de un proceso de aprendizaje, abierto al cambio y a la adaptación a nuestro propio desarrollo y a contextos específicos para ajustarse mejor a nuestros propósitos.